

Contra el "mito popular" de la autonomía riojana

Los expresidentes reivindican el papel de los políticos en el proceso autonomista

La Rioja
20XXI

Luis Javier Rodríguez Moroy encendió ayer una mecha desmitificadora: "Hay que desterrar la idea de que nuestra autonomía se debió al empuje popular". Salvo Antonio Rodríguez Basulto, sus compañeros no lo desmintieron y reivindicaron el papel de los políticos y de algunas asociaciones en la génesis del proceso autonómico riojano.

P.M.G. • LOGROÑO

EL programa La Rioja 20XXI reunió ayer a todos los expresidentes de la región en torno a una mesa. Uno a uno fueron recordando cómo vieron el nacimiento y la consolidación de la Comunidad Autónoma. El debate dejó en el abundante público dos conclusiones conexas: aún falta tiempo para que los protagonistas limpien de filias partidistas sus recuerdos; y urge reclutar un historiador imparcial que salve la propensión de los expresidentes a la indulgencia propia. Por convulsos o pacíficos que fueran sus mandatos, todos se atribuyeron una decisiva importancia en el advenimiento y consolidación de la autonomía riojana. Todos salvo Joaquín Ibarra, último presidente de la Diputación Provincial, que se limitó a enumerar con precisión científica y por orden cronológico los hechos que condujeron a la actual configuración administrativa de La Rioja.

Fueron finalmente los espectadores quienes convirtieron los monólogos sucesivos de los ponentes en un debate caluroso. Más allá de rifirrafes partidistas, los ánimos se caldearon cuando Rodríguez Moroy, primer presidente regional, trató de desmontar el "mito popular de la autonomía": "Me da la sensación de que todos queremos creernos que el proceso autonómico de La Rioja fue un movimiento popular que empujó a los políticos. Pero no fue así en absoluto", sentenció. Moroy aún remachó más su opinión, al explicar que "el pueblo no estuvo en la constitución de la autonomía; y costó mucho trabajo que se implicase en el proceso".

Sólo su sucesor en el cargo, Antonio Rodríguez Basulto, le

contravino con rotundidad: "En los ayuntamientos sí que percibíamos ese empuje popular. Quizá la gente no sabía en qué iba a consistir la autonomía, pero sí tenía claro que no deseaba seguir siendo una provincia más de Castilla". Sin embargo, José María de Miguel también apoyó, aunque con matices, la tesis de Moroy: "Aquel movimiento social, no demasiado nutrido, fue mitificado. Quizá porque nuestra región no es muy dada a las grandes movilizaciones". Salvando la distancia ideológica, Joaquín Espert comulgó con su antecesor en la presidencia: "En la mayoría de los riojanos no había una sensación de autonomía; afortunadamente, eso hoy se ha invertido". En una postrera intervención, Moroy recordó el decisivo papel de los medios de comunicación, que sirvieron como "agujón" de los políticos en el proceso y como divulgadores del sentimiento regional entre la población.

Orgullo general

Una coincidencia básica preside las memorias de los primeros presidentes riojanos: la magnitud del cambio administrativo y la carencia de medios para afrontarlo. Moroy llegó a hablar de la "deuda histórica" que también puede exigir La Rioja del Estado: "Comenzamos a andar con un déficit absoluto de infraestructuras. Recuerdo, por ejemplo, que la Consejería de Industria sólo ocupaba una habitación de 25 metros cuadrados. Y allá trabajaban el consejero y su secretaria". Todos coincidieron en apuntar su orgullo (y su sorpresa) por el nivel de autogobierno que la Comunidad Autónoma ha alcanzado en tan corto periodo de tiempo (20 años); algo impensable en aquellas jornadas fundacionales.

Con Aznar llegó la polémica

El debate discurría apacible hasta que José María de Miguel atizó el fuego. El expresidente socialista intervino para señalar que "no todos los partidos se implicaron por igual en el proceso". Y lanzó un dardo contra "un señor con bigotes" que representaba a Alianza Popular: "Era Aznar, que por aquel

entonces publicaba artículos diciendo que España se estaba desangrando".

Sus palabras, coronadas por los aplausos de sus partidarios, enojaron a Joaquín Espert, que le criticó por haber manchado "la exquisita elegancia del debate con una mención inoportuna". Espert contrató acusando a su

sucesor, José Ignacio Pérez, de "haberse marcado el farol de la Universidad". Para rebajar la tensión, Espert ensayó un acercamiento físico a su interpelado que acabó con la caída del cartel anunciador del programa. El susto sirvió para enterrar una polémica partidista que amenazaba con anular el debate.



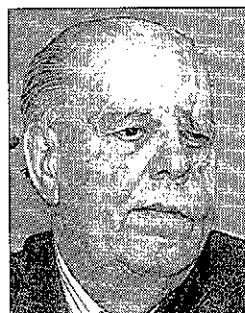
E. DEL RIO

Ibarra abre el debate de los expresidentes en el Centro Cultural de Ibercaja.

IBARRA

"Frente al interés de Castilla"

El último presidente de la Diputación Provincial quiso desnudar su intervención de valoraciones políticas y repasó la cronología de un proceso complejo, repleto de dificultades. Ibarra recordó, por ejemplo, el "demole-dor" efecto que causó el informe elaborado por García Enterría; el desánimo sólo se pudo



vencer gracias al acuerdo de los grandes partidos en reconocer la especificidad territorial de La Rioja y Santander, "frente al interés contrario de Castilla".

RODRÍGUEZ BASULTO

"Había que cambiar de molde"

El socialista Antonio Rodríguez Basulto sólo ocupó el cargo cinco meses: de enero a mayo de 1983. "Nuestro periodo fue corto pero intenso", definió. Basulto señaló que su objetivo era "cambiar el molde" administrativo para La Rioja; pero añadió que "nadie sabía claramente cómo hacerlo". El expresi-

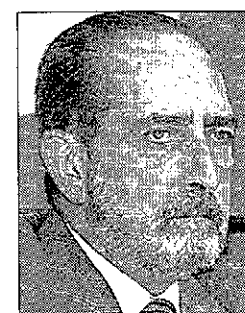


dente envió un triple agradecimiento: a los funcionarios, a los agentes económicos y a las asociaciones populares, cuya sintonía "hizo funcionar el proceso".

ESPERT

"Quise reactivar los traspasos"

Joaquín Espert, dirigente del Partido Popular, guió la nave riojana desde 1987 hasta 1990. Su principal preocupación, según confesó ayer, fue librar a la Comunidad Autónoma "del estancamiento competencial" en el que se encontraba. "Defendí entonces que todas las comunidades tenían



derecho a alcanzar unas competencias homogéneas, que no iguales", aseguró Espert, que trató de "reactivar las transferencias del Estado a La Rioja".

RODRÍGUEZ MOROY

"No tuvimos periodo de adaptación"

El primer presidente de La Rioja (agosto de 1982 a enero de 1983) enfatizó el "cambio absoluto" que supuso caminar en dos años desde una entidad local menor a un poder autonómico. Una rémora a la que se sumaba "la dificultad de hacérselo entender a Castilla y al resto del Estado".



Moroy también lamentó que La Rioja empezara a andar "sin la experiencia preautonómica que vivieron otras regiones". "No tuvimos periodo de adaptación", concluyó.

DE MIGUEL

"Una gran crisis de partidos"

En su intervención, el también socialista José María de Miguel (1983-1987) se centró en la dificultad de armar una autonomía en medio de "una gran crisis de partidos". El desplome de la UCD tuvo especial repercusión en La Rioja, ya que los centristas dominaban todas las instituciones en la



Comunidad: "Esta gravísima situación -insistió De Miguel- sólo se pudo salvar gracias al voluntarismo y al ambiente general de entrega y generosidad".

PÉREZ SÁENZ

"Intentamos fortalecer la Comunidad"

El más reciente de los expresidentes, el socialista José Ignacio Pérez Sáenz (1990-1995), heredó una Comunidad Autónoma ya consolidada, así que trató de "fortalecerla". Este proceso se cumplió, según el ponente, por varias vías: la lucha contra la deslealtad fiscal; la creación de la Universidad; el salto



cualitativo a la Denominación de Origen Calificada del Rioja; el primer acuerdo con empresarios y sindicatos; la realización del Plan Estratégico Regional, etc.